

## **La importancia de leer, interpretar y producir textos literarios en la educación secundaria**

La génesis de este trabajo se sitúa en mi más temprana infancia. Pensar en la Literatura me retrotrae a la imagen de mi abuelo Ángel, poeta y dibujante, en su quinta española, sentado frente al hogar de piedra, en su sillón colonial de cuero y tachas. Su pipa en una mano y su lapicera en la otra. Un block blanco en su falda y yo, pequeñita, parada a su lado, mientras él me dibujaba, con enérgico trazo perfecto, cualquier objeto o ser que yo le pidiera. Una sola expresión de deseo, una descripción instantánea y despojada, y el sonido de otra hoja arrancada para el recuerdo.

Conocí entonces el realismo puro, la más perfecta síntesis del entorno que nos rodeaba. Conocí la paciencia y la mágica capacidad lúdica de un hombre de más de 80 años, que disfrutaba del relato de mis locas ideas sobre el universo y el destino de la humanidad, y escuchaba con sumo interés, entre el humo de la pipa, el calor de los leños y su estampa de caballero español, mis fantasías infantiles. Nuestras voces fluían, dulces y sonoras, y todo se bañaba de cálida poesía.

Con el tiempo entendí que él me estaba ayudando a crecer, a estimular mi imaginación, a despertar mi creatividad y que su generoso interés por mantener largas conversaciones conmigo, reforzaba mi autoestima. Yo era interesante para él, tanto que me llamaba “La misteriosa”, y me pedía una y mil veces, que le volviera a desarrollar mis teorías sobre la existencia. Desde niña supe dialogar, escuchar y ser escuchada, disfrutar de las palabras, pensar, imaginar, crear. Él me lo enseñó.

Y descubrí, muchos años después, cuál sería mi misión. Un pizarrón, en lugar de un block, un aula, en vez de un hogar antiguo de piedra, unos alumnos, y una garganta atravesada por la historia, dispuesta a continuar el legado del fabuloso universo de la creación literaria. Sea, pues, éste mi homenaje a tan entrañable herencia.

Comenzaremos estos escritos reflexionando sobre los beneficios de **la lectura y la interpretación de textos literarios**. Cuando leemos, entran en juego una serie de funciones cerebrales que conjugan el intelecto con las emociones. La mente debe construir una realidad a través de su gran aliada, la imaginación. Las palabras que reposan en las hojas cerradas, se despiertan al abrirse el libro y la magia de las letras comienza su función. Relatan, describen, sugieren, viven, y activan la propia capacidad creativa del receptor, lo llevan a reproducir universos en su mente, lo hacen dar vida a la obra, le permiten recrear, que no es más ni menos que volver a crear, y una vez más, el hecho artístico se pone en movimiento.

Los recientes estudios neurocientíficos han comprobado que para que se produzca el aprendizaje, no basta con la mera repetición de contenidos despojada de sentimientos, son necesarias la sorpresa, la curiosidad, la afectividad. En la era de la Neuroeducación, se han puesto en marcha investigaciones que incorporan el trabajo mancomunado de educadores y científicos. En Harvard, se lleva a cabo el proyecto *Mente, Cerebro y*

*Educación*, que vincula la Neurociencia y la Enseñanza. Según la primera, la emoción es el ingrediente secreto del aprendizaje, fundamental para quien enseña y para quien aprende. La información que nos llega a través de los sentidos pasa por el sistema límbico o cerebro emocional, antes de que sea procesada por la corteza cerebral, encargada de los procesos cognitivos. Allí, la amígdala, parte del sistema límbico ubicada en los lóbulos temporales y una de las partes más primitivas del cerebro, se activa ante lo que considera importante, lo que consolida el recuerdo. Las historias suelen funcionar como auténticos despertadores de esta región cerebral. La sorpresa o el humor constituyen factores esenciales para activarla, por lo cual todo aquello que quiebre la monotonía o rompa con lo esperado, impacta en el aprendizaje.

Actualmente, vivimos un momento de cambios en nuestras costumbres, debido a los vertiginosos avances tecnológicos. La sociedad pasó del denominado por los griegos *otium* creativo, el espacio que debemos regalarnos para contemplar, meditar, disfrutar del silencio y la soledad voluntaria, que nos permita la riqueza de la introspección y el autoconocimiento, así como la reflexión profunda acerca de los temas trascendentales del hombre y su existencia; al *negotium*, que en su constante ruido y movimiento nos dificulta la concentración, el recogimiento y el surgimiento de las ideas. La gratificación instantánea de las herramientas como celulares y demás dispositivos de comunicación, implican un riesgo adictivo, según explica el neurólogo Peter Whybrow, en su ensayo *American Mania*. Para contrarrestar estos efectos, el desarrollo de los hábitos de la lectura y la escritura, actúan como terapia para mejorar nuestro rendimiento, debido que sirven para entrenar la capacidad de atención, enriquecer el vocabulario, y favorecen las habilidades del pensamiento abstracto, la inteligencia, y por ende repercute en el estudio y sus logros. Por esto, siempre digo a mis alumnos que el mejor gimnasio para desarrollar el cerebro es el aula y sus grandes instrumentos, la lectura y la escritura. Estos procedimientos, promueven además la capacidad de gestión y la toma de decisiones. Al igual que cuando resolvemos un problema matemático, si leemos un poema aprendemos a simplificar la complejidad. John Coleman, al referirse a los beneficios de la poesía para profesionales, en *Harvard Business Review*, afirma que es bueno tener un poeta como directivo, ya que estos son “pensadores sistémicos originales”, por su capacidad de ver entornos complejos y hacerlos comprensibles. Al leer, se activan una serie de áreas, similares a las que responden a la música, que forman parte del denominado “sistema de lectura”, según una investigación de la Universidad de Exeter. En especial con la poesía, se estimula más intensamente la región del cerebro encargada de la memoria, produciéndose una reminiscencia activa. El esfuerzo que implican estas acciones aumenta la densidad de la materia gris, porque las palabras rebuscadas o menos usuales de los textos clásicos suponen un desafío para el cerebro y ponen en marcha diferentes tipos de memoria. Decodificamos en forma simultánea elementos fonéticos, ortográficos, sintácticos, semánticos. Adivinamos el final de una frase, tan solo con ver el principio, captamos cerca de cuatro palabras por segundo, sin detenernos en cada letra, sino escaneando, captando el conjunto. Incluso predecimos y rellenamos el texto, aún cuando tenga errores, en un trabajo conjunto de retina y cerebro, para captar las imágenes de las letras. Ninguna actividad humana es tan compleja.

La creación del lenguaje y nuestra posibilidad de comprenderlo y formularlo ha sido, sin duda, uno de los más geniales inventos del hombre, que sólo un cerebro superior puede realizar. Las operaciones mentales de seleccionar y combinar fonemas en milésimas de segundo, para componer morfemas, relacionarlos en la cadena sintagmática y comunicar significados, implica un proceso verdaderamente impresionante. Esa capacidad de expresarnos por medio de un lenguaje articulado y de producir cultura es, al decir de Aristóteles, lo que diferencia al hombre de las bestias y eleva su condición humana.

Analizar lo que leemos, favorece y desarrolla la competencia interpretativa, permite esbozar opiniones, contraponer puntos de vista, aceptar la ambigüedad, estimula la apertura mental, potencia la comunicación. Decía el genial Borges: “De todos los instrumentos del hombre, el más asombroso es, sin duda, el libro. Los demás son extensiones de su cuerpo. El microscopio, el telescopio, son extensiones de su vista; el teléfono es extensión de su voz; luego tenemos el arado y la espada, extensiones de brazo. Pero el libro es otra cosa: el libro es una extensión de la memoria y la imaginación”. Para referirnos a las bondades de estudiar Literatura, es preciso que nos detengamos a pensar en los géneros clásicos que la componen:

**La narrativa:** La Literatura ha acompañado al hombre desde épocas muy remotas. A través de mitos y leyendas, de manera simbólica, el pensamiento mágico ha intentado dar explicación a las grandes interrogantes de la humanidad. El origen del universo, el destino del hombre, el mundo de ultratumba, las debilidades y las pasiones, han encontrado respuesta en innumerables relatos plagados de personajes fantásticos, producto de las más increíbles invenciones.

Estudiar estas historias, nos permite adentrarnos en los caminos de la compleja psicología humana. Cuando pensamos en la imagen de Tetis, sujetando al pequeño Aquiles por su talón, mientras lo sumergía en las aguas de la laguna Estigia, para hacerlo invulnerable, no podemos más que preguntarnos: ¿qué madre no realizaría tal acción para proteger a sus hijos, para evitarles cualquier dolor, si tan solo pudiera hacerlo? La fabulosa intuición del pueblo griego sintetizó el conflicto de Edipo, vinculado trágicamente a su madre; las rivalidades y los celos femeninos, se expresaron en el mito de la manzana de la Discordia; la fascinación por uno mismo, ahogándose en su propia imagen, se vio en el mito de Narciso; la mayor prueba de fidelidad y amor, fue representada en la paciente espera de Penélope. Por su parte, la posterior literatura épica, que realizaba la gloriosa figura de los héroes y sus hazañas en el campo de batalla, aderezaba las historias de los orígenes de las naciones, protagonizadas por admirables guerreros como Aquiles, Héctor, El Cid o Roland. Los cuentos tradicionales y maravillosos, que al decir de los hermanos Grimm, recogían el espíritu del pueblo, constituían también un muestrario de la humanidad, y ayudaban a los niños a conocer el mundo en el que les tocaría vivir. Es indudable que el cuento constituye un infalible modo de transmitir contenidos, ideas y valores. El ánimo se relaja, el corazón disfruta y la mente amplifica sus potencialidades viajando por mundos impensables, recreando universos que cobran una existencia real y corpórea en la mente del

receptor, quien se identifica con lo leído y lo experimenta como si le hubiera sucedido. No en vano, diferentes religiones o doctrinas han recurrido al relato como atrapante recurso de evangelización. Me pregunto si hubiera existido una mejor forma de comunicar el mensaje de que debemos desarrollar y multiplicar nuestras habilidades, en vez de desperdiciarlas, malgastarlas o dejarlas dormir, que la parábola de los talentos. O si hubiera habido una manera más perfecta de transmitir el concepto del perdón, si no hubiera sido por el reencuentro con el hijo pródigo.

Cuando comentamos un cuento, determinamos el marco narrativo: los personajes, el tiempo y el espacio. Agudizamos nuestra sensibilidad y nuestra capacidad de observación para determinar el perfil psicológico de los personajes, para conocerlos a través de sus palabras, de sus acciones, de lo que se dice o describe de ellos. Vemos si permanecen siempre igual a sí mismos o si evolucionan, estudiamos sus roles. Y aprendemos, entonces, a conocer también el mundo que nos rodea, a analizar nuestras propias relaciones con el entorno, a convivir con el complejo y dinámico universo de las relaciones interpersonales.

Establecemos, además, una conexión entre la historia y el entorno, reconocemos lugares, objetos, detalles que acompañan e influyen en la cotidianidad de los personajes. Vemos también cuál es la mirada del narrador al relatar la historia, percibimos la subjetividad a través de multiplicidad de voces narrativas que presentan un relato, que bien podría mostrar una visión de la historia diferente si tan solo se modificara la técnica del punto de vista, si se cambiara la ubicación o la focalización de quien cuenta los hechos. Sabemos que el narrador elige qué parte de la historia va a contar, cómo lo va a hacer, qué va a seleccionar, en qué punto se va a detener, qué va a omitir. Cómo va a manejar el tiempo del relato, si va a ser cronológico, si nos va a llevar hacia atrás en el relato, o si nos va a adelantar el futuro. El narrador nos invita a su viaje, nos lleva de su mano a transitar una historia contada a su manera. Así por ejemplo, en *Rosaura a las diez*, de Marco Denevi, el autor elige varios narradores para que declaren sobre una misma historia, lo que enriquece las posibles interpretaciones de los hechos. Lo mismo sucede en *Crónica de una muerte anunciada*, de García Márquez, donde el crimen de Santiago Nasar, se va reconstruyendo a partir de la multiplicidad de voces que atestiguan y contribuyen a armar el rompecabezas de la historia.

En otro orden de cosas, al analizar las acciones del relato, nos encontramos con algunas que acompañan y complementan su desarrollo, pero cuya modificación no alteraría la historia. O vemos que hay acciones principales que determinan la historia, que al igual que en nuestras vidas, marcan el rumbo del destino.

**La lírica:** Pasados los relatos fundacionales sobre las hazañas de los guerreros y sus gestas heroicas, el hombre sintió una necesidad de incursionar en su mundo interior, de detenerse a reflexionar, que no es más que flexionarse sobre sí mismo, y de manifestar sus sentimientos y experiencias más íntimas. Se produce entonces el surgimiento de un género que se erige en el continente por excelencia de las emociones, en el vehículo de la comunicación de sensaciones y matices, en el espacio donde se condensa una infinita

posibilidad de multiplicar significados, en un continente impregnado de musicalidad: la lírica. Un género que, paradójicamente, en la brevedad de sus líneas, permitió al ser humano, elevar el verbo a su máxima potencia, a su más intensa y eficaz capacidad comunicativa. Un género que conjuga, al mismo tiempo, el ritmo, la estética de la palabra y el significado, convirtiéndose en el más importante camino hacia la libertad expresiva. Hacer poesía es decir mucho con muy poco, es imaginar, asociar, combinar, crear, experimentar con las palabras. Es el lugar donde lo lúdico tiene la mayor cabida, donde se hermanan el juego infantil y la frescura de la mente juvenil con el genio artístico, gracias al poder de metáfora y la connotación. Al decir de García Lorca, “Hay que mirar con ojos de niño y pedir la luna”, ya que la poesía permite lo imposible, las palabras pueden inventarlo todo. El poeta recrea el mundo o, como un dios, vuelve a crearlo. El poeta es un pequeño Dios, decía Vicente Huidobro en su poema “Arte poética”, refiriéndose justamente a este don del escritor.

Para lograrlo, el autor se vale de múltiples procedimientos estilísticos, situados en los distintos niveles del lenguaje: fónico, morfosintáctico, como los de repetición, aliteraciones, polisíntedones, anáforas paralelismos; o semántico, tal es el caso de las imágenes sensoriales, metáforas, símiles. La metáfora es el recurso poético por antonomasia, basada en la asociación de términos motivada por una relación de analogía, permite sumar varios conceptos en una misma expresión, multiplicando su significación. A diferencia del lenguaje denotativo, que se refiere objetivamente al elemento mencionado y no pretende decir más de lo literal, el connotativo agrega semas o matices de significación que enriquecen la expresión. No es lo mismo describir a Soledad Montoya, protagonista del “Romance de La pena negra”, de Federico García Lorca, diciendo que tiene la piel morena, y es instintiva y apasionada, que decir: “Cobre amarillo su carne,/ huele a caballo y a sombra. / Yunque ahumados sus pechos, / gimen canciones redondas”. La mención al caballo, las imágenes visuales y olfativas, suman a la figura de la gitana, los conceptos de brío, potencia, libertad, y la impregnan de sensualidad y misterio. La metáfora sintetiza el lenguaje, apunta directamente a la razón y a las emociones del receptor, impacta en los sentidos, es un disparo certero al corazón.

**El drama:** Luego de que el hombre pudo plasmar el complejo universo de su intimidad, necesitó salirse de sí mismo y encontrar otra manera de presentar situaciones que lo afectaban a él, tanto en el plano individual como social. Buscó un ámbito donde exponer sus conflictos, su desarrollo y sus consecuencias; un lugar donde poner en evidencia ejemplos de estereotipos humanos que sirvieran de ejemplo público. Surgió, entonces, el género dramático y su función didáctica. El drama no es más que la acción en el escenario, el relato representado de lo acontecido a unos personajes en un tiempo y un lugar determinados. La tragedia griega, génesis del género, mostró, ante la atenta y conmovida presencia del público, el apogeo y la caída de los héroes, provocada por algún error, exceso o *hybris*. El público, al decir de Aristóteles, movido a compasión y temor, vivía un proceso de catarsis o purga de la culpa del héroe y la de la sociedad entera, al tiempo que descubría revelaciones o *anagnórisis* que sacaban a la luz los secretos compartidos. El teatro se

convertía, de este modo, en el mejor recurso didáctico para educarlo y advertirlo sobre los errores que no debía cometer.

A lo largo de la historia, el teatro expuso las tipologías humanas. En la Comedia del Arte, *El avaro*, el *Tartufo*, de Molière. En el Teatro Isabelino, Shakespeare, mostró los celos de *Otelo*, la duda existencial de *Hamlet*, la ambición de Lady *Macbeth*, el amor imposible de *Romeo y Julieta*. Lorca, gran comunicador de su tiempo, creó la compañía teatral "La Barraca" y recorría las provincias españolas, llevando las historias de personajes, especialmente mujeres, atormentadas por los prejuicios de su época. *Bernarda Alba* y sus hijas, *Doña Rosita la soltera*, *Yerma*, los amantes de *Bodas de Sangre*, entre otros, dieron real testimonio de su trágico sufrimiento. Así definía Lorca el género: "El teatro es una escuela de llanto y de risa y una tribuna libre donde los hombres pueden poner en evidencia morales viejas o equívocas, y explicar con ejemplos vivos normas eternas del corazón y del sentimiento del hombre. Un pueblo que no ayuda y no fomenta su teatro, si no está muerto, está moribundo; como el teatro que no recoge el latido social, el latido, histórico, el drama de sus gentes y el color genuino de su paisaje y de su espíritu, con risa o con lágrimas, no tiene derecho a llamarse teatro, sino sala de juego o sitio para hacer esa horrible cosa que se llama "matar el tiempo". No me refiero a nadie ni quiero herir a nadie; no hablo de la realidad viva, sino del problema planteado sin solución".

Analizar el drama implica estudiar la naturaleza de los conflictos humanos, sus causas, su desarrollo y sus consecuencias. Los factores que afectan o determinan a los personajes, sus roles y relaciones. Al igual que en el estudio de la narrativa, nos lleva a reflexionar sobre las decisiones que toman los seres, sus posibilidades de crecimiento y los temas universales de los que son portadores.

A través de lo expuesto, hemos visto cómo cada género literario se relacionan con la vida. Podemos establecer, además, un vínculo entre la Literatura y las demás disciplinas, lo que facilita coordinar las áreas en apariencia diferentes, y compartir la articulación de actividades y proyectos.

**Comprender la Literatura a través de la Historia y la Historia a través de la Literatura:** La Literatura, como las demás manifestaciones artísticas, se nutre de lo que sucede en su entorno. No está ajena, por consiguiente, a las ideas que subyacen en la época, a los cambios sociales, los avances científicos y tecnológicos, los acontecimientos políticos. Con su aguda sensibilidad y su actitud perceptiva, los artistas absorben lo que acontece a su alrededor y aún más, se adelantan a sus tiempos, son premonitores en muchos casos, anunciando cambios o descubrimientos. Tal es el caso de los autores de ciencia ficción, como Julio Verne, que se adelantó a su época al describir una máquina que el ingenio humano tardaría aún en construir, creó un submarino con el que sus personajes podían explorar sin inconveniente los océanos, a altas presiones, bajas temperaturas, con energía eléctrica autogenerada y aire suficiente incluso para hacer excursiones a pie en los fondos marinos.

Son muchos los casos de los textos literarios que constituyen un interesante aporte para conocer la historia y vivirla de un modo más claro e intenso. A través de sus personajes y de las descripciones de los lugares, plenas de detalles que funcionan como informantes históricos, el receptor puede imaginar y recrear un mundo en su mente. Un claro ejemplo lo tenemos en los relatos de viaje o en los diarios, como el de Ana Frank, de indudable valor histórico, que expresa de un modo mucho más sensible del que lo haría un manual de historia, los escalofriantes sucesos de la persecución nazi. Adentrarse en el vasto universo de la ficción literaria, nos permite emprender un viaje en el tiempo y en el espacio que nos lleva a explorar otras creencias y culturas, a identificarnos y a apropiarnos de las experiencias de seres bien distintos a nosotros. Esto nos ayuda a derribar barreras y prejuicios, y abre nuestra mente y nuestro corazón, a la vez que enriquece nuestro conocimiento.

Cabe agregar que para estudiar Literatura, es preciso adquirir un conocimiento general sobre la Historia contemporánea de la obra en cuestión, a los efectos de situarla en su contexto y poder interpretarla mejor; ambas disciplinas van de la mano. Por eso es tan eficaz el recurso, para los docentes de Historia, de recurrir a la lectura de textos literarios relativos a los hechos que se han de estudiar. Es mucho más impactante acceder al relato de un sobreviviente de una guerra, con el cual podemos conmovernos e identificarnos, que informarnos sobre hechos bélicos o estadísticas de los muertos o las víctimas de un hecho trágico. Ponerles un nombre los humaniza y universaliza, y la Literatura se transforma en fuente y testimonio de la Historia. Así se refería José Martí a la relación entre ambas disciplinas: “Cada estado social trae su expresión a la Literatura, de tal modo que, por las diversas fases de ella pudiera contarse la historia de los pueblos, con más verdad que por sus crónicas y sus décadas”.

**El ambiente, creación y creador de la ficción:** Podemos establecer una íntima relación entre la Literatura y la naturaleza. La comunión entre el ser humano y su entorno, se expresa a través de innumerables menciones y descripciones, y atraviesa todos los géneros literarios. En poemas, relatos, dramas, podemos extraer múltiples casos de la influencia recíproca entre el hombre y hábitat, tanto el natural como el urbano.

Los personajes de García Lorca, dan muestra de estos paralelismos psicocósmicos. Así lo expresa en el citado *“Romance de la pena negra”*, al mostrar la angustia de la gitana representada en la oscuridad del monte. Personifica el sonido de las hojas convertido en rumor, y destaca el mar, las olas, las aceitunas, el caballo, como elementos de fuerte poder simbólico que muestran la pasión gitana y su arraigo a la tierra: “Las piquetas de los gallos /cavan buscando la aurora,/cuando por el monte oscuro /baja Soledad Montoya.//Soledad,¿Por quién preguntas /sin compañía y a estas horas? / Pregunte por quien pregunte, / dime: ¿a ti qué se te importa? / Vengo a buscar lo que busco, / mi alegría y mi persona. / Soledad de mis pesares, / caballo que se desboca, / al fin encuentra la mar / y se lo tragan las olas. / No me recuerdes el mar, / que la pena negra, brota / en las tierras de aceituna / bajo el rumor de las hojas. // Por abajo canta el río: / volante de cielo y hojas. / Con flores de calabaza, / la nueva luz se corona. / ¡Oh pena de los

gitanos! Pena limpia y siempre sola. / ¡Oh pena de cauce oculto/ Y madrugada remota”. Por su parte, el vínculo entre la tierra y el sino, se refleja en el conflicto del amor inevitable de los amantes de Bodas de Sangre: Leonardo: “¡Qué vidrios se me clavan en la lengua./ Porque yo quise olvidar/ y puse un muro de piedra / entre tu casa y la mía. / Es verdad. ¡No lo recuerdas? / Y cuando te vi de lejos/ me eché en los ojos arena. / Pero montaba a caballo/ y el caballo iba a tu puerta. / Con alfileres de plata/ mi sangre se puso negra /, y el sueño me fue llenando / las carnes de mala hierba /. Que yo no tengo la culpa, / que la culpa es de la tierra /, y de ese olor que te sale / de los pechos y las trenzas”. Un ejemplo de paisaje urbano nos lo brinda Lorca, desde la óptica surrealista, en “La aurora de Nueva York”, de Poeta en Nueva York: “La aurora de Nueva York tiene / cuatro columnas de cieno / y un huracán de negras palomas / que chapotean las aguas podridas. / La aurora de Nueva York gime / por las inmensas escaleras / buscando entre las aristas / nardos de angustia dibujada. /...La luz es sepultada por cadenas y ruidos/ en impúdico reto de ciencia sin raíces, / por los barrios hay gentes que vacilan insomnes/ como recién salidas de un naufragio de sangre”.

En narrativa, Horacio Quiroga, recurre a las descripciones de la naturaleza, para construir y pintar con sus palabras el universo donde habitan y luchan sus personajes. Desde su óptica realista, despliega su visión de un entorno que convive con el hombre, lo afecta y condiciona, casi con su mismo protagonismo. El autor no hubiera escrito los famosos “Cuentos de la Selva”, si no hubiera habitado ese lugar donde la selva y el río se devoran al hombre. En “A la deriva”, el Paraná constituye el enemigo con el que debe enfrentarse el campesino, que lo navega luchando desesperadamente contra la muerte acechadora. Así lo describe el narrador: “El Paraná corre allí en el fondo de una inmensa hoya, cuyas paredes altas, de cien metros, encajonan fúnebremente el río. Desde las orillas, bordeadas de negros bloques de basalto, asciende el bosque, negro también. Adelante, a los costados, detrás, la eterna muralla lúgubre, en cuyo fondo el río arremolinado se precipita en incesantes borbollones de agua fangosa. El paisaje es agresivo y reina en él un silencio de muerte. Al atardecer, sin embargo, su belleza sombría y calma cobra una majestad única”.

Escribir o leer poesía, novelas, ensayos, teatro, es un modo de entrenarnos en la continua búsqueda del por qué de las cosas que Sócrates aconsejaba al individuo para realizarse. Pudimos establecer analogías entre la Literatura, y las Ciencias Sociales y Naturales, en el **PROYECTO FERIA DE CIENCIAS** que se ha realizado durante varios años consecutivos en la Institución de la que formo parte. En ese marco, los alumnos participaron redactando historias situados en los diferentes biomas, o creando poemas en los que advertían acerca de los peligros que amenazan nuestro planeta, y expresaban sus comprometidas inquietudes por preservar la ecología y fomentar el respeto por la naturaleza. No faltó el polémico planteo sobre los límites éticos de los avances científicos, a través del comentario de la visionaria novela de Mary Shelley, quien con sus jóvenes 19 años supo vislumbrar un tópico más que interesante, la fantasía humana de crear vida, a través del posteriormente célebre monstruo creado por el Doctor Frankenstein. Los trabajos luego fueron expuestos en forma escrita y oral, en perfecta comunión con los conocimientos científicos que se demostraban en investigaciones y experimentos. El artista, como el científico, es un observador de la

realidad, pero su enfoque artístico le permite encontrar la belleza en los elementos cotidianos, enriquecer la percepción del mundo y encontrar otro sentido a la vida.

**Números en la poesía y poesía en los números:** Aunque bien dispares y distantes, en apariencia, el mundo de las Letras y el de los Números tienen interesantes puntos de contacto. Cuentan que una mujer, preocupada por la educación de sus hijos, le preguntó a Einstein qué hacer para que estos mejoraran en sus operaciones matemáticas, y él le respondió: “Léales cuentos”. Ella le replicó riendo: “¿Y qué debo hacer después de haberles leído cuentos?”. Y él le dijo: “Pues, léales más cuentos”.

Un matemático, un científico, son personas que conviven con el hombre común, no son extraños individuos que viven dentro de sus escritos, investigaciones o descubrimientos. Basta con estudiar sus biografías para adentrarse en el apasionante universo de sus historias personales que, en muchas ocasiones, han constituido factores detonantes de sus observaciones y han significado, por consiguiente, aportes fundamentales para el avance de la sociedad. Puedo dar fe de lo dicho, tuve el invaluable honor de conocer a matemático, físico e informático Manuel Sadosky y disfrutar de su generosa y sensible humanidad. Considerado el padre de la computación en Argentina, fue quien trajo la primera computadora al país llamada Clementina. Creó la carrera de Computador Científico, estuvo exiliado y fue Secretario de Ciencia y Tecnología del gobierno de Raúl Alfonsín. Mi casa, “La Clementina”, se denomina así en honor a él

Qué interesante resulta para los alumnos saber que detrás de los nombres cuyas teorías estudian en los libros, hay personas que vivieron interesantes situaciones que, en muchos casos, motivaron sus descubrimientos. Es apasionante la célebre anécdota de Isaac Newton sobre la manzana que cae de un árbol, un hecho espontáneo y casual que generó el surgimiento de la teoría de la Gravedad, para comprender cómo la ciencia surge de una pregunta, de una observación de la realidad. Por su parte, es digno el recuerdo del hallazgo de Arquímedes y su famoso “Eureka”, quien mientras se encontraba en la bañera, descubrió que el volumen del agua que asciende es igual al volumen del cuerpo sumergido, y pudo con ello medir el volumen de los cuerpos irregulares. O las reflexiones de René Descartes, durante su convalecencia infantil, quien observando el vuelo de una mosca se preguntaba si se podría determinar a cada instante la posición que tendría el insecto y dedujo que si se conociese la distancia a dos superficies perpendiculares, se podría saber. Dibujó dos rectas y vio que cualquier punto de la hoja quedaba determinado por su distancia de los ejes, habiendo nacido así las Coordenadas Cartesianas

**La Literatura, espejo y vehículo del pensamiento:** Como mencioné anteriormente, la Literatura no está exenta de lo que acontece en su tiempo, sino que absorbe y refleja las ideas que flotan en el ambiente, siendo, a su vez recipiente y exponente de las mismas. De hecho, para comprender mejor una obra literaria o artística, en general, es menester situarla en su contexto histórico y reconocer su sustrato ideológico.

No alcanzaríamos a captar la angustia y la desilusión del mundo del hombre del siglo XVI, reflejada en la narrativa de Cervantes, en los sonetos de Góngora o Quevedo, expresada en sus planteos sobre el tiempo y la muerte, a través de los juegos de contraste, si no conociéramos los sucesos del hombre barroco. No entenderíamos al super hombre de Goethe, y su omnipotente deseo de eterna juventud y de ruptura de lo establecido, representado magistralmente en el Fausto, si no conociéramos las rebeldes ideas Nietzsche y el ímpetu del Sturm und Drang, corriente anti racionalista precursora del Romanticismo. Por su parte, el determinismo social de mediados del siglo XIX, ha tenido sus fieles representantes en las obras del Realismo como Balzac, Dostoievsky, Flaubert, Tolstoi y sus mayores exponentes experimentales en los autores del Naturalismo como Maupassant o Zola. Tras las traumáticas experiencias que vivió la humanidad como consecuencia de las guerras mundiales, surgió el Existencialismo de Sartre, Camus, Simone de Beauvoir, Unamuno. La destrucción del mundo circundante y la nueva visión del hombre de una humanidad fragmentada, se ve reflejada en las Vanguardias del siglo XX, que se suceden una tras otra, en un intento de plasmar la percepción de un mundo en constante cambio y la lucha del ser humano por adaptarse al nuevo orden. El dinamismo de los avances tecnológicos se manifiesta en el Futurismo; la exploración del inconsciente del psicoanálisis, la concepción de otra realidad más allá de las apariencias, se ven en el automatismo psíquico del Superrealismo. La literatura ha acompañado y aún más, ha propiciado, a su vez, movimientos sociales como la llamada literatura de compromiso, asumida por destacados autores del boom latinoamericano, como Vargas Llosa, García Márquez, Cortázar, Rulfo, Carpentier, entre otros. En sus novelas han plasmado su realidad contemporánea, encarnada en las historias protagonizadas por sus personajes. Muchos autores han dado un paso más y han incursionado, también en el género periodístico, y asumiendo el rol de informar y denunciar una realidad, más allá de el objetivo estético de la Literatura. Decía García Márquez, que el relato interesa más que el desenlace. Los poetas de la posguerra española, han mostrado cabalmente la realidad que tuvieron que vivir. “La más noble función de un escritor, decía Camilo José Cela, es dar testimonio, como acta notarial y como fiel cronista del tiempo que le ha tocado vivir”.

**El diálogo de las artes:** Una obra de arte es una idea universal humana encerrada en un símbolo concreto, porque más allá del formato que se elija para volcar el hecho artístico, su valor y su contenido constituyen la *mímesis* o reflejo de la realidad, y representan la esencia del ser humano. El arte, receptáculo del pensamiento, la cultura, los valores, se conecta a través de un hilo invisible con cualquier otro producto humano y el crítico, llamado a desentrañar su lenguaje simbólico, debe descubrir los diferentes textos que se expresan dentro de una obra. Dado que ninguna producción del hombre es un hecho aislado, el crítico literario debe ser un intertextualista. El arte traspasa y transforma la mera anécdota individual y lanza la personal experiencia del artista al legado cultural universal, atraviesa una vida y la convierte en la voz reveladora de los grandes temas del hombre, la muerte, el tiempo, el amor, las pasiones, las debilidades, los desbordes humanos, las competencias, las ambiciones, la existencia.

Integrar las artes es conducir el goce estético a su más alto nivel. Un claro ejemplo lo tenemos en la película, dirigida por Saura, *“Bodas de sangre”*, que sumaba a la genial técnica del célebre Director, el drama de Lorca, la danza de Gades y la guitarra de Paco de Lucía. El código lingüístico de los parlamentos dramáticos se traspasaba a la expresión musical y corporal del flamenco, sin perderse, en ningún momento el hilo argumentativo ni el sentido de la tragedia, conformando una combinación explosiva que garantizó el deleite superlativo del público. Consumar proyectos que vinculen áreas artísticas es una experiencia por demás enriquecedora y apasionante para los alumnos, y es una motivadora fuente de inspiración para que descubran sus propios talentos. Desde tareas como buscar información sobre épocas y movimientos artísticos y comparar su manifestación en la literatura, la música, la pintura, hasta las propuestas más concretas como analizar letras de canciones, musicalizar poemas o representarlos en forma pictórica, otorgándoles colores y formas, figurativos o simbólicos, estimulan la entusiasta participación de la mayoría de los estudiantes

**Los clásicos en el papel y en la pantalla:** Es indudable que ningún soporte técnico puede suplir el gusto de leer un libro, desde el primer momento de elegirlo, tomarlo en las manos, pasar una a una sus hojas, trabajar sobre él, apropiárnoslo como parte de nuestro inventario personal.

No obstante, el docente no debe dar la espalda a las nuevas tecnologías y los medios de comunicación masivos, con los que el estudiante joven convive a diario, y se maneja con su lenguaje simultáneo de la superposición de imágenes y fragmentos textuales con mucha más naturalidad y facilidad que con el tradicional lenguaje lineal. El profesor debe adaptar su discurso y sus intenciones formativas a la realidad cotidiana y llevarlo de la mano, también, por el camino del conocimiento lineal, más árido por lo menos frecuente para el alumno, encontrando el punto de encuentro entre las distintas maneras de comunicarse, de captar el mundo y de alcanzar el saber, estableciendo un constante equilibrio entre los eclécticos modelos de percepción de la realidad, recurriendo a la intuición, al instinto pedagógico y desplegando el arte de la negociación, para nutrir a los alumnos y a la vez nutrirse a sí mismo del devenir humano. El docente, más habilitado en cuanto a conocimiento y experiencia que el educando, debe guiarlo en la búsqueda, la selección y la relación de la información. En el **PROYECTO HISTORIA DE LA LITERATURA CLÁSICA** que realizamos, pudimos concretar estas distintas posibilidades de apropiarse de los contenidos. En forma conjunta con las áreas de Informática e Historia, llevamos a cabo un trabajo integrado que enriquecía el proceso y motivaba tanto a docentes como a alumnos, generando sorprendentes resultados.

Teniendo en cuenta los contenidos del área de Historia, que van desde la Antigüedad clásica hasta la era contemporánea, trazamos un recorrido literario que acompañaba estas épocas, con un listado de reconocidas obras de la Literatura universal que consideramos de necesaria lectura e lo largo de la secundaria. Autores como Sófocles, Manrique, Dante, Cervantes, Quevedo, Shakespeare, Molière, Baudelaire, Machado, entre tantos otros clásicos, fueron objeto de la búsqueda de información y estudio,

relacionando su obra con su contexto histórico e ideológico. Divididos en grupos, trabajaron en el laboratorio de Computación, bajo la supervisión de los docentes de Literatura e Informática, quienes los adiestraban en el uso de las herramientas informáticas que se empleaban en los trabajos elaborados por los alumnos, los cuales hacían páginas web, presentaciones en power point, mapas conceptuales, animaciones, monografías en Word, entre otras estrategias, y que luego debían exponer oralmente a sus compañeros. El trabajo cooperativo, sumado a la dinámica de la imagen, hacía cobrar vida a los personajes guardados en los textos y les permitía reconocer a los alumnos que en la pantalla también está la Literatura.

**La Literatura como instrumento de desarrollo del Lenguaje y el Lenguaje en la Literatura:** Los textos literarios ofrecen un riquísimo material para estudiar el lenguaje y sus variaciones, los lectos y registros. Miguel Hernández, en su condición de hombre de Leyes y de Letras, no hablaba como su consagrado personaje Martín Fierro, pero supo poner en su boca el vocabulario, las expresiones y los modismos inherentes al gaucho. En *Rosaura a las diez*, Marco Denevi se luce como escritor y al reflejar el idiolecto propio de personajes bien distintos como la dueña de la pensión, la maestra o el letrado, al focalizarse en el punto de vista de cada uno de ellos, y adentrarse en su pensamiento e idiosincrasia.

Además, la Literatura lleva el lenguaje a su más perfecta expresión. La riqueza del lenguaje figurado y sus recursos estilísticos provoca una conmoción en las sensaciones y la psiquis del lector, haciéndolo disfrutar del valor estético de la palabra. El carácter lúdico del lenguaje y su capacidad de generar la belleza del estilo literario, produce un goce de los sentidos y el intelecto, al tiempo que promueve el desarrollo del propio lenguaje del receptor y de sus capacidades expresivas. Le permite perfeccionar su ortografía, desarrollar su vocabulario, adquirir una mayor complejidad en sus construcciones sintácticas, practicar el correcto uso de las relaciones de cohesión, la comprender las relaciones textuales e intertextuales y la progresión temática, constituyendo, además un amplio beneficio en la captación de mensajes y en el estudio de otras disciplinas.

La palabra tiene un valor en sí misma, su buen empleo es una responsabilidad de todos los usuarios del lenguaje, no sólo en cuanto al correcto uso de la misma para poder comunicar de manera acertiva y unívoca los mensajes, sino por la congruencia que debemos tener como hablantes para decir lo que queremos, sin contradecirnos y desvalorizar nuestras propias afirmaciones. Todo acto de habla debe estar signado por la coherencia y la ética. Quizás sea la palabra lo único que nos quede en circunstancias difíciles y sea ésta nuestra aliada para expresar nuestros afectos, manifestar nuestras opiniones, defender nuestros derechos, hacer respetar nuestra dignidad. Es evidente que vivimos un proceso de supresión del lenguaje, pero no podemos darnos el lujo de perder don de la palabra. Así lo formulaba Blas de Otero: "Si he perdido la vida, el tiempo, todo / lo que tiré, como un anillo, al agua / si he perdido la voz en la maleza, / me queda la palabra.",

Sumado al desarrollo cognitivo y emocional que promueven la lectura y la interpretación, podemos agregar las bondades de la **producción de textos** de diferentes géneros literarios y discursivos, y la participación en proyectos áulicos.

Pensamos con vocablos, sostenía Ferdinand de Saussure, el padre de la Lingüística, por lo que no existe un método superior para desarrollar el pensamiento y preservar las funciones cognitivas, que no sea promover el buen uso de expresión. La **redacción de textos narrativos** es un ejercicio que realizamos repetidamente, a lo largo del año y lo vinculamos directamente con el género que estamos estudiando. Se inventan cuentos de aventura, de ciencia ficción, realistas o fantásticos, policiales, de terror, tanto en forma individual como grupal, escrita u oral. Actualmente estamos realizando una propuesta denominada **TALLER DE CUENTOS CIRCULARES COLECTIVOS**, consistente en la redacción interactiva de relatos que van girando en la medida en que van completando partes, hasta culminar una producción comunitaria, que debe ser corregida y editada por el grupo que elabore el desenlace. Finalmente, cada cuento debe ser contado en forma oral y evaluado por un jurado integrado por los alumnos.

También trabajamos la improvisación, la dramatización, la modificación de partes del relato, cambiando acciones cardinales o catalíticas, o ensayando distintos finales y analizando las variantes que se producen. En los ejercicios de cambio de ubicación y focalización del narrador, podemos percibir cómo un relato varía si el narrador es omnisciente y controla toda la información sobre los hechos y los personajes, o si es protagonista y manifiesta su visión subjetiva de la realidad, o si restringe aún más su óptica y se hace testigo de los sucesos. La comparación de las diferentes opciones narrativas pone de manifiesto de qué manera se modifican los hechos, según cambiemos el punto de vista narrativo. Lo mismo se puede observar al contemplar el tiempo del relato, si va a ser cronológico o va a presentar saltos hacia atrás o hacia adelante, retrospecciones y prospecciones que representan el funcionamiento de nuestra conciencia, que no es lineal, sino que superpone imágenes de recuerdos y visiones del futuro. Además detectamos las marcas de subjetividad o subjetivemas y analizamos la relación entre el material narrado y el narrante, qué elige, en la voz del narrador, contar el autor y qué elige suprimir, y de qué manera se va a presentar la historia. Aprendemos a ser críticos de la propia realidad que nos toca vivir y a decodificar cómo nos es presentada la información, tanto en nuestra experiencia personal, a través de la comunicación con nuestros seres cercanos, como a través de los medios masivos de comunicación y su posibilidad de manipular la información, de desplegarla como se presenta el menú en una apetitosa mesa, y como receptores críticos, podemos elegir qué es lo que vamos a degustar y consumir, y qué vamos a desechar.

La propuesta de **escribir textos dramáticos** y recrearlos en el aula es otra estrategia de producción que pone en funcionamiento variadas competencias y capacidades. Además del manejo adecuado del lenguaje, para generar diálogos que establezcan la comunicación entre los personajes y que sean vehículos de la acción dramática, en la puesta en escena entran en juego otros códigos de comunicación semiótica vinculados con las competencias paralingüísticas, relativos a la actitud corporal y gestual, la proxemia, el movimiento escénico y el manejo del espacio, el uso de la voz y sus matices, las pausas, la expresividad. El significado conjunto de todos los elementos, tanto del decorado, como del vestuario, constituyen significantes cuya función de indicadores indiciales e informativos acompañan el contenido de la obra y

conforman un clima que impacta subliminalmente en el receptor. En el breve tiempo en que transcurre una escena, el alumno debe lograr plantear una situación, un conflicto, delimitar su alcance y naturaleza, darle un desarrollo y esbozar una resolución. Aprender a reconocer los conflictos, asumirlos, lidiar con ellos y buscar soluciones, al igual que los personajes de su ficción, es un aprendizaje más que útil para la vida.

La **producción de poemas** agrega una apuesta aún más ambiciosa en el desarrollo y la maduración de las mentes juveniles. Concebir un poema supone una mirada original y sensible de la realidad, y una capacidad de sintetizar, en unos versos, el contenido de una historia, seleccionando y combinando cada morfema, eligiendo ese vocablo justo, entre el vastísimo paradigma del lenguaje, que asociado a otros exprese y potencie nuestro pensamiento. “Yo persigo una forma, que no encuentra su estilo, / botón de pensamiento que quiere ser la rosa...”, decía Rubén Darío. “Por qué cantáis la rosa, oh poetas, / hacedla florecer en el poema...”, pregonaba Vicente Huidobro en su Arte Poética. Es que la lírica exige una búsqueda, un rastreo en el amplio universo de la lengua, del término que sea, a su vez, musical, sonoro, estético, que condense, con toda la fuerza de la connotación, la belleza estilística y la multiplicidad de significados, que se dirija hacia el centro mismo del intelecto y el alma. Los versos sujetan y liberan, tornando la palabra en el más poderoso instrumento de libertad. Podemos preguntarnos cómo surge la poesía. Cada verso sale de la intensidad, de lo más profundo de las vivencias, de los hechos felices o dolorosos. Y como el Guernica de Picasso, cubre un manto de belleza el horror y la tragedia de la vida. Un poema es un regalo, un consuelo, una terapia, una catarsis.

El proceso de creación implica imaginación, compromiso, tormento, no es tarea liviana. Según Thomas Edison, el genio es 1% de inspiración y 99% de transpiración. Lorca explicó la creación a partir de la teoría del duende, según la cual el arte surge de la lucha con un duende, no con un ángel ni con una musa. El ángel guía, regala, deslumbra con su gracia y el hombre no hace ningún esfuerzo. La musa dicta. Ángel y musa vienen de afuera, el ángel da luces, la musa da forma. Pero el duende, decía el autor, “hay que despertarlo en las últimas habitaciones de la sangre. La verdadera lucha es con el duende, el duende ama el borde, la herida, quema la sangre como un tópico de vidrios”. Esto conlleva una vivencia compleja, debemos luchar contra nuestros propios fantasmas, bucear entre nuestras emociones y pulsiones inconscientes, derribar los muros de nuestras limitaciones como usuarios del lenguaje, para encontrar la expresión adecuada que a veces la inspiración no nos habilita inmediatamente, por lo que debemos reposar, esperar a que nuevamente nos invada esa ola de motivación, ese soplo divino, musa, genio creador, que nos traspase y transforme por un instante en un ser que va más allá de su individualidad y su historia concreta, que trasciende una existencia, para llevarnos a saborear un momento de sublime eternidad.

En aras de poner en práctica lo referido, llevamos adelante, todos los años, un **PROYECTO DE RECITADO, COMENTARIO Y PRODUCCIÓN DE POEMAS** que consta de varias actividades. En primera instancia, los alumnos deben buscar, entre una selección de autores representativos de la Literatura

hispanoamericana, un poema con el que se sientan identificados. Luego investigan sobre el autor y su contexto literario. Analizan el poema, tanto en su aspecto rítmico como en su contenido, lo memorizan y lo recitan. Exponen su información y su comentario, y evalúan la comprensión del auditorio.

Al realizar este trabajo, los estudiantes ejercitan la memoria, la concentración, la interpretación, la comunicación oral, el manejo de la voz, las pausas, el ritmo expresivo, entre otras habilidades. Los resultados son gratamente sorprendentes. Encontramos casos de estudiantes que tienen dificultades de aprendizaje, bajo rendimiento o problemas de dicción, y a la hora de recitar no vacilan ni tartamudean. Muy por el contrario, el compenetrarse con el poema y manejar su actitud corporal los ayuda vencer su timidez, a superar su inseguridad y su miedo a enfrentarse al público. El hecho de consustanciarse con la obra y conmovir a los demás, les permite fortalecer la imagen de sí mismos al sentir que es valorada su actuación.

Recorrer el camino de este ensayo me ha llevado a atravesar innumerables sensaciones y me hace reflexionar, una y otra vez, sobre cuál es el rol de un maestro. Descubrir los talentos de los estudiantes, lograr que desarrollen sus habilidades y fortalezas, promover su autoestima y su autoconocimiento a través de su participación en actividades y proyectos, estimular su sensibilidad, transmitirles valores, son algunos de los tantos objetivos que nos proponemos cada año.

Como lo hemos venido sosteniendo a lo largo de esta exposición, el estudio del Lenguaje y la Literatura, nos permiten, en gran medida, aproximarnos al logro de las metas soñadas. Presenciar los avances de los alumnos en el manejo de la expresión oral y escrita, y en su capacidad de comprender textos, de decodificarlos, de analizarlos, de interpretarlos, y aún más, de emocionarse y de generar empatía con las manifestaciones culturales, de valorar la estética de la palabra, de producir discursos sensibles e inteligentes, constituye un invaluable y gratificante regalo para un educador.

Y todo esto se genera durante ese tiempo compartido en el aula, que es la trinchera, el campo de batalla donde se libra el combate por alcanzar el conocimiento. El lugar donde el profesor se pone a prueba, donde manifiesta sus conocimientos, y sus capacidades intelectuales y emocionales. En este proceso, el formador también vive su propia lucha interior, al transitar por múltiples estados anímicos: entusiasmo, alegría, angustia, preocupación, frustración, ilusión, duda, miedo. Todos sentimientos que acompañan la tarea diaria, que es grato disfrutar, en algunos casos y que es inevitable enfrentar, en otros. De este permanente desafío, de esta valiente e incansable búsqueda de acercarle el aprendizaje a los alumnos, se nutre la labor cotidiana de un docente, poblada de intensos momentos que transitamos los educadores cuando vivimos con pasión y compromiso nuestra profesión, y sentimos de manera clara e inequívoca el llamado de nuestra misión.

